



Reseña del libro: *Nuestras semillas, nuestras milpas, nuestros pueblos. Guardianes de las Semillas del sur de Yucatán*, de Margarita Rosales González y Gabriela Cervera Arce (México, INAH / Misioneros, 2020)

Fecha de recepción: 14 de junio de 2021  
Fecha de aprobación: 15 de julio de 2021

Desde finales del siglo XX, el número de publicaciones escritas y videos que circulan sobre los maíces y la milpa en México se ha multiplicado y su conocimiento reviste importancia, sobre todo para quienes se han adentrado en temas tan relevantes como la producción actual de alimentos y la comida inadecuada; ésta predomina no sólo ya en las ciudades sino también en el campo y en ella son determinantes la producción de chatarra y el uso de semillas y agroquímicos que afectan esa producción y que han dejado estériles las tierras donde se cultiva con éstos. Otros aspectos más sutiles que se ven afectados son las culturas centradas en el maíz, que se empobrecen a medida que los campesinos abandonan sus pueblos.

En ese contexto, el libro reseñado es destacable por varias razones: está escrito, diríase, al alimón, por un grupo campesino (los Guardianes de las

Semillas del Sur de Yucatán) provenientes de 11 pueblos del sur del estado de Yucatán, cuyo propósito unificado es la defensa de sus simientes y lo que los rodea: saberes, prácticas de cultivo y conservación, territorios, rituales agrícolas como la petición de lluvia (*ch'a' cháak*), y de agradecimiento, las ofrendas de *sakab* (*atole sagrado*) y el *waaji kool* (ceremonia para agradecer la cosecha). Por otro lado, ligado al ciclo agrícola del maíz se encuentra la devoción a los santos patronos de los pueblos y los entes sagrados que representan las cruces mayas. Estas prácticas religiosas aportan una sólida cohesión a los pueblos cuyos santos y cruces se visitan entre sí, y con ellos las organizaciones comunitarias que les dan sustento.

La otra parte de este equipo de escritores está conformado por las antropólogas Margarita Rosales y Gabriela Cervera, quienes fueron las encargadas de indagar saberes y prácticas pasadas y presentes, sistematizar experiencias, organizar talleres junto con integrantes de diversas agrupaciones, conseguir recursos, concertar alianzas, redactar y afinar memorias y, en suma, tejer la red de condiciones que han permitido construir una experiencia que en el tiempo ya va más allá de un *k'atun* (atado de 20 años en la cultura maya), pero que en la dimensión social e identitaria de estas comunidades escribe su reconstitución como pueblo maya.

Al citar los orígenes de la organización Guardianes de las Semillas se mencionan dos ejes: la inculturación del Evangelio, que da inicio en la región por impulso de un sacerdote de Chaksinkín, el presbítero Juan Burgos, y un grupo de misioneros seculares agrupados en Misioneros A. C., y las propuestas de la agricultura agroecológica.

Esta organización que camina, al igual que la Santa Cruz de Chaksinkín, tuvo otro gran impulso con el Huracán Isidoro, del 2002. A partir de ese

episodio infausto, en el que muchas familias perdieron sus semillas y otros bienes indispensables para su vida, se iniciaron las Ferias de las Semillas en el sur de Yucatán, cuya trayectoria puede verse en las fotografías. El objetivo principal de estos encuentros ha sido la conservación de la biodiversidad y el fortalecimiento de la milpa, lo cual se ha logrado a cabalidad, tal y como lo atestiguan los capítulos II, III y IV del libro.



Un aspecto sobresaliente de los capítulos III y IV es la enorme variedad de maíces expuestos y que pertenecen a los Guardianes de Semillas, junto con sus cultivos relacionados y complementarios. Además de darle su lugar a los maíces que denotan mayor antigüedad, se describen nuevas variedades como el *clavo chiapaneco* y el *san pabléño* que se introdujeron desde Chiapas y Campeche, respecti-

vamente. Otra variedad singular es el llamado *palo-mero*, que sólo se cultiva en una comunidad de Tahdziú y que, de acuerdo con el texto, es parecido al *reventador* cultivado en Michoacán y Jalisco. En general, se revela un enriquecimiento en los tipos de maíz y otros cultivos que se producen en la micro-región. La gran ventaja de este libro respecto de otros que abordan el mismo tema es que todas las plantas citadas y sus semillas tienen un adecuado registro fotográfico junto con el nombre e imagen de su productor.



El capítulo VI está dedicado en su mayor parte a aspectos organizativos de los Guardianes, que ade-

más fortalecen sus vínculos con localidades y organizaciones de la Red Nacional en Defensa del Maíz y de la Red Mayense de Guardianes y Guardianas de las Semillas; de igual manera, han aprendido de otras experiencias en Tlaxcala, Oaxaca y Chiapas, donde a su vez han aportado la propia.

En contraste con otras ferias de semillas y maíz que se llevan a cabo en comunidades de México (Pátzcuaro, Milpa Alta, Tlaxcala, por ejemplo), los organizadores de las actuales ferias anuales han formulado un reglamento para la regulación del intercambio y venta de semillas. Éste tiene como referencia los derechos económicos, sociales y culturales de la Constitución Política de México, el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. En su artículo 13, el reglamento refiere que:

es un instrumento para proteger las semillas y saber dónde van a parar. Para advertir que no se deben transformar o reproducir comercialmente sin el conocimiento fundamentado previo de las comunidades mayas y las semillas no dejen de ser comunitarias [...]

Artículo 15. Queda estrictamente prohibido en las ferias y en las zonas que adopten este reglamento, el uso, intercambio, venta y siembra de semillas genéticamente modificadas (p. 211)

Estas normas obligan a los asistentes a las ferias a llenar un formato; en él deben especificar qué semillas adquieren y para qué uso, junto con los datos del comprador.

En la parte final de la obra se abordan las perspectivas de los *sembradores*, expresadas por ellos mismos, y lo que esperan de su organización y sus fines. De igual manera, se incluye un recuadro con los principales problemas que enfrentan en su territorio (hasta 2018), como la tala del monte, la instalación de energía eólica y fotovoltaica, así como la instalación de granjas de cría masiva de pollos y cerdos.

Firmemente, ubicados en el siglo XXI, al finalizar la obra se señala: “Continuar, prohibido decaer, no hay que desanimarse, seguir haciendo comunidad. Resistir. Expandir la red de Guardianes”.

Con este mensaje concluimos la reseña de la experiencia de este libro abierto para que cada lector, cada organización y cada seguidor de la milpa tome para sí lo que le nutra.

7 de junio de 2021

Carmen Morales Valderrama  
DEAS-INAH / [cmv7674@gmail.com](mailto:cmv7674@gmail.com)